

VALORES ESTÉTICOS DEL AGUA

(DE LA GOTA DE AGUA HASTA EL MAR)

"Una gota de agua poderosa basta para crear un mundo, y para disolver la noche" escribió Gaston Bachelard en "El agua y los sueños". "Si una gota de agua cae en el mar cuando está sereno...", iba explicando Leonardo sobre la relación entre gota y mar en sus "Cuadernos de notas". En la música, Ravel refleja en "Ondine"(1909) cómo se desliza una gota de agua por el cristal de una ventana y Chopin, en el número 15 de su "Preludio de las gotas de lluvia", evoca cómo las gotas caen encima del tejado de la Cartuja de Valdemosa.

Si de la GOTA pasamos a la LLUVIA, ésta ha quedado impresa en poemas y pinturas de Oriente y Occidente. "Lluvia al atardecer en un pinar de Karasaki " (1834) del japonés Hiroshige, que será uno de los principales exponentes de "las estampas del mundo que fluye"; lluvia también en el francés Apollinaire y en poemas del español José Angel Valente que escribirá " la lluvia es el primer borrador del mundo". Destaca la "Oda a la lluvia marinera", de Neruda, en 1971 y el canto a la lluvia en "Elegía de las aguas" del senegalés Leopold Sengor donde escribe: "llueve sobre Nueva York, sobre Moscú, sobre Pompidou, sobre China, sobre los arrozales, sobre el desierto, sobre los buenos y los malos".

Cerca de la lluvia aparecen los SURTIDORES y LAS FUENTES:

El español Joaquín Turina en sus "Danzas gitanas" habla de esos surtidores del agua de la Alhambra. Rusiñol recogerá el paso del agua en el Patio de los Leones de la Alhambra en 1887. Lorca canta a los surtidores en el Cuarto Dorado del Palacio de Comares en la Alhambra. Surtidores de agua glosará Juan Ramon en "Olvidos de Granada" (1924) Y surtidores aparecen también en fuentes famosas como las que retrata el italiano Respighi con su poema sinfónico sobre la fontana de Trevi a en la mañana, la tarde y el anochecer. Debussy, que desde tantos ángulos trató musicalmente el agua, habla del chorrear del agua en sus "Jardines bajo la lluvia" (1904) Los manantiales ya habían sido tratados por Listz en sus "Años de peregrinaje" cuando compone "Al pie de un manantial" y esos murmullos del agua de manantiales y arroyos los había abordado Beethoven en el segundo movimiento de de su "Pastoral". Es el sonido de una cascada el que recogerá igualmente Richard Strauss en su "Sinfonía alpina". Y como algo curioso el francés Paul Sébillot anotará en su "folklore de las aguas" que "rara vez está el diablo en las fuentes y en cambio sí el nombre de los santos".

Respecto a las fuentes, su agua durante siglos ha estado unida a la música. Hay que evocar la Fuente de los Cuatro Ríos de Bernini en la romana plaza Navona y la escalera del agua del Generalife en la Alhambra. Aguas proféticas manan de la fuentes, se decía ya en los misterios egipcios, y las fuentes hablaban como oráculos señala Tácito.

AGUA DE LOS ESTANQUES, LAGUNAS:

"El agua ensimismada, ¿ piensa o sueña?", se preguntará ante un estanque Maria Zanbrano. Monet, por su parte, construyó en Giverny un jardín acuático y varios

estanques de azucenas, logrando un amplio rincón incomparable de agua y de color. Debussy, en 1905, escribe "Reflejos en el agua", dedicado a la luz en el estanque, y a su vez Dalí pintará la imagen de Narciso reflejada en un estanque en su "Metamorfosis de Narciso". El pintor Patinir mostrará "El paso de la laguna Estigia", que puede verse en El Prado. Edgar Allan Poe en diversos cuentos habla del "agua pesada" y en sus "Historias extraordinarias" describió un lago "amable durante el día y que provocaba terror por la noche.

SIMPLEMENTE

AGUA:

"Lo mejor es el agua", ya había dicho en el siglo V antes de Cristo el griego Píndaro en sus "Olímpicas". "El agua es el conductor de la naturaleza", dice Leonardo en sus "Cuadernos de notas", "el agua asume todo olor, color y sabor, mientras que ella no tiene nada por sí misma", escribirá también. " El agua es la mirada de la tierra, su aparato de mirar el tiempo", dirá Claudel. "El agua es la imagen del tiempo - comentará el poeta y Premio Nobel ruso Josef Brodsky - y dirá que "cada víspera de Año Nuevo hago lo posible por encontrarme con el agua, preferentemente el mar o el océano". Destaca en Brodsky su poema "Un vaso con agua "(1995). Y esos recipientes con agua nos llevarán a "El aguador de Sevilla", de Velázquez. " El agua vuelve al agua", escribe Saint Exupery en "Ciudadela". "Aguas parpadean tes, aguas horizontales", dice Valéry en sus "Fragmentos". "Luz líquida" llamará al agua Julio Verne en " Veinte mil leguas de viaje submarino". Lorca hablará de "agua loca", "agua clara", la definirá como "la que no tiene cauce", la que "embiste, mansa como un buey". Leonardo hablará del "agua rugosa o arrugada" , dibuja diluvios y pinta sus "Estudios de agua", (1510) que se encuentran en el castillo de Windsor. " agua es perlas fundidas", escribirá Zamrak, poeta de Mohammed V en 1390, como así lo cuenta el gran arabista Emilio García Gómez. Y existe una "Alegoría del agua" escrita por Jerónimo Antonio de Ezquerro en 1700. Acantilados y agua fueron pintados por Böcklin. " El agua es la maestra del lenguaje

fluido, del lenguaje sin tropiezos, del lenguaje continuo", señala D'Ors que ha hablado de "las risas del agua", Hay aguas livianas y medusas, dirá Gerardo Diego en su poema "Aguasmalas". Del agua y lo onírico destaca sobre todo la noche de Durero, en junio de 1525, que sueña cómo unas grandes masas de agua caen poderosamente de los cielos e invaden todo el país. Durero pintó inmediatamente ese sueño. Y sobre las relaciones del agua y la memoria Sergio Bonini se pregunta : "¿Deberíamos especular sobre la razón por la que el agua puede recordar algo en ciertas ocasiones y olvidarlo en otras?", como recoge Philip Ball en su "Biografía del agua".

RÍOS:

"trato la corriente de un río como si fuera un violín", exclamó el poeta Paul Eluard. El agua del Támesis ha sido pintada por Canaletto, Turner y Whistler. El agua del Támesis fue testigo de la "música acuática" de Haendel, que compuso una música, decía, que puede oírse a través del agua. Poe hablará del "río del silencio", el río que no emite murmullos.

El célebre "Danubio azul" nos llevará a otro río y ese Danubio será tratado por el italiano Claudio Magris en un largo viaje cultural con ese mismo título. "Somos el río, y aquel griego que se mira en el río", escribió Borges. Las aguas del Duero dialogan con Gerardo Diego y con Machado. El Guadalquivir es cantadora su vez por Góngora y el Duque de Rivas. Joaquín Costa dialogará también con el río Éssera. Y la pintura del río y la muerte ha quedado reflejada en el suicidio de Ofelia flotando sobre las aguas en el cuadro de John Everest Millais (1851).

EL

MAR:

Al menos 90 poetas españoles han dedicado sus versos a las aguas del mar, según quiso recoger José Manuel Blecua. Desde los poemas galaico-portugueses, pasando por el medievo, atravesando motivos mitológicos, surcando temas heroicos y picarescos, materializando aguas marinas, y volviendo a atravesar la poesía romántica para llegar a las costas contemporáneas con Rubén Darío o con el modernista canario Tomás Morales que escribe así sobre el carro de Neptuno: "el agua que inundara los flancos andarines chorrea en cataratas por el pelo luciente". El agua ha estado unida a Becquer o a Góngora, Quevedo, Lope y a tantos otros hasta llegar a la ausencia y la nostalgia del mar en "Marinero en tierra" de Alberti.

Sorolla refleja el mar como nadie en la blancura de sus playas. Turner pintará tormentas en el océano y Berlioz en la música compondrá a su vez esas tormentas en el mar con sus impresionantes aguaceros. Tempestades también de agua en Listz, en 1830 y en Richard Strauss en 1915 . Y del mar se han escrito páginas admirables e innumerables, como las de Melville o de Conrad.

"El mar, el mar, sin cesar empezando " , evoca Valery en "El cementerio marino". Leonardo habla del color de la atmósfera y del color azul del mar."La mar, hija de gotitas y madre de vapores", dirá el arquitecto Le Corbusier. Él, en su "Poema del ángulo recto" habla sobre el agua. "Mar, inmensa masa líquida que tiene en suspensión átomos de todos los cuerpos del planeta", - dirá igualmente Valery en sus " Escritos sobre el arte"- "El mar es un niño, juega y no sabe bien lo que hace, comentará Debussy. A la vez, la fragilidad de un niño se enfrentará a la cólera del océano en "El mar" de Michelet y por otro lado, siglos después, un niño querrá "levantar la piel del mar para ver el perro que duerme bajo el agua" en un famoso cuadro de Dalí en 1950. Esa relación del niño con el mar la expondrá igualmente Balzac en "El niño maldito", cuando un niño esté consagrado desde la cuna a la cólera del océano.

Pero las aguas del mar han entrado también en la ciencia ficción. Arthur C. Clarke, en su obra " En las profundidades " (1957), describe cómo el hombre ha "domesticado" el mar, y aparecen rebaños de ballenas pastoreados para su explotación. Y habrá que recordar sin duda la isla desaparecida en el mar, la Atlántida, descrita por primera vez por Platón. Por otra parte, la literatura y los libros han desaparecido muchas veces en el mar. Al naufragio del "Campania", o en 1882 de "La Boussole", hay que añadir las dos bibliotecas que guardaba el "Titanic" y que se tragarón las aguas.

Y dentro del mar, LAS OLAS que siempre serán motivos musicales en Couperin. Hokusai muestra su famosa ola, en el siglo XIX, en " Ola en alta mar" en sus 36 vistas del Fuji" y Virginia Woolf titula "Las olas", novela donde el lenguaje se entrecruza en "olas" de conversaciones.

CIUDADES

Y

AGUA

Tres ciudades, entre otras muchas, pueden destacarse en torno al agua: Granada, Santiago, Venecia. En Granada todo acontece en el agua y sus fuentes, en Venecia lo sólido apenas existe, es una ciudad conformada por agua.

Lorca refiriéndose a la Alhambra, inventa un personaje, don Alhambro, excelente catador de aguas en la Alhambra y escribe que allí "el agua sabe a violetas" y " el agua sabe a reina Mora". Sobre Venecia, lógicamente, aparecen muy numerosos testimonios: Piero Bevilacqua habla de " auténticas ciudades para peces construidas segun las reglas de la naturaleza". Por su parte, el escritor y pintor inglés Adrián Stokes, al hablar de Venecia, señala que " el agua y la piedra construida en Venecia se da vida la una a la otra: están en paz". Hay en Venecia un agua horizontal en su laguna,

como recordará Ruskin en el siglo XIX en "Las piedras de Venecia" y también lo hará el bosnio-croata Matvejevic en "La otra Venecia". Granada siempre será un gran tema y de la ciudad de Santiago, piedra y agua, hablará Julio Caro Baroja. El agua fluyente de Santiago habla de una ciudad conformada por la lluvia y su sucesivo discurrir. "Venecia es líquida, transparente, de vidrio", dice Ramón Gaya. Y Canaletto y Guardi nos llevarán siempre por aguas de Venecia. El poeta ruso Brodsky dedicará a Venecia su libro "Marca de agua" y Paul Morand hablará de Venecia como "la ciudad nenúfar en la que cada calle es el Sena". "Venecia es un pez" titulará su libro el escritor italiano contemporáneo Tiziano Scarpa destacando que la ciudad vive del agua. Dentro de Venecia, el arquitecto Le Corbusier escribirá su estudio "La lección de la góndola", en 1934. Hay también "calles-río" en Nápoles, la arquitectura y el agua se unen en la arquitectura acuática del Foro Bonaparte, en Milán. La "Fontana de Trevi" de Roma reinventa el agua y la arquitectura. Y al arquitecto Carlo Scarpa se le llamará el "artesano del agua." Y debajo del agua aparecerán asimismo esculturas. Las realiza el británico Jason Taylor que ha trazado el MUSA (Museo Suacuático de Arte), y que ha colocado en las Bahamas una escultura de 60 toneladas de peso bajo el agua y 485 esculturas sumergidas en distintos mares del mundo.

BARCOS, OBJETOS, CRIATURAS DEL MAR, FANTASÍA:

"La nave de los locos", el cuadro de El Bosco, ha supuesto diversos estudios sobre la relación entre locura y agua, tema que trata Foucault en su Historia de la locura". Y de las conchas marinas habla Ovidio en "La Metamorfosis". Como del misterio de las conchas y su relación con el mar hará un estudio el antropólogo francés Roger Caillois.

Existen también criaturas del agua tratadas por las artes: Náyades y ninfas que pueblan fuentes, lagos y ríos y que aparecen a través de los siglos; hijas del Océano son llamadas por poetas anteriores a Cristo y llegarán a lienzos de Renoir o de Picasso. Como también las Nereidas, nietas del Océano, que viven en el fondo del mar y que pintarán Delacroix, esculpirá Rodin y pondrá música Dvorak en una balada.

Y por ultimo, el agua y la FANTASÍA:

La imaginación de Edgar Allan Poe le lleva a decir en uno de sus cuentos que "al llenar un recipiente con esta agua, el líquido estaba hecho de un conjunto de vetas distintas, cada una de un color" y en "Las aventuras de Arthur Gordon Pym", Poe habla de un agua misteriosa que se podía cortar, sobre la que se pasaba un cuchillo y los rastros de la hoja se borraban inmediatamente. García Márquez, por su parte, dentro de sus "Doce cuentos peregrinos" escribe el titulado "La luz es como el agua", relato en que "uno abre el grifo y sale luz. Un chorro de luz dorada y fresca que empezó a salir de la bombilla". Luz y agua que ya había tratado ampliamente el arquitecto Le Corbusier.

Jose Julio Perlado